

EL MENSAJE

Una falsa *road-movie* que retrata lo sobrenatural

El cineasta Iván Fund.

ULISES PROUST

MARÍA ARANDA OLIVARES

El director Iván Fund vuelve a Horizontes Latinos con *El mensaje* tras su paso por el Zinemaldía en 2021 con *Piedra Noche*. Vuelven también Mara Bestelli y Marcelo Subiotto, protagonistas de ambos films.

El largometraje, que ganó en Berlín el Oso de Plata Premio del Jurado, relata la historia de una niña que nace con el don de comunicarse con los animales, don que aprovechan sus tutores, en plena crisis económica, con el fin de sobrevivir ofreciendo consultas como médium de mascotas mientras viajan en una pequeña autocaravana por el campo argentino.

El mensaje fue seleccionada para el Foro de Coproducción 2023 y para WIP Latam 2024: "Estamos muy contentos porque aquí es donde se cierra el ciclo natural de la película; aquí empezó en su estado más primigenio, en formato proyecto gracias al Foro de Coproducción, siguió en el Work In Progress el año pasado y estamos muy contentos de poder mostrar la película terminada. Es absolutamente determinante para nosotros haber participado en ambos, tanto con es-

ta película como con *Piedra Noche*". Sobre esta última confiesa que "fue un antes y un después; marca la diferencia que la película pueda tener ese apoyo, ese acompañamiento del Festival, sobre todo con la situación que está transitando el cine argentino los últimos años. Ese apoyo, que siempre estuvo, hoy se vuelve más relevante que nunca".

Para el cineasta es importante recalcar que "lo que está en crisis es eso, la falta de apoyo, la contención hacia el cine y la cultura, pero no el cine en sí mismo. Los cineastas argentinos siempre encontramos la manera de que el cine siga y siga teniendo su lugar". Por ello, añade, "es importante que esta comunidad de directores y de colegas apoye a todos los que están queriendo hacer su película, ya que no existe el apoyo gubernamental para que siga existiendo esa pluralidad de formas".

Tanto el director como el resto del equipo insisten en que el film es una falsa *road-movie*, "porque, en realidad ellos viven en ese camino, no se dirigen a ningún lugar. Creo que la estructura de la *road-movie*, de alguna manera, siempre está en mis películas porque me resuelve una cuestión dramática de una manera muy sencilla: uno quiere saber de dónde vienen, a dónde van y, como el film ya está en movimiento, ves por dónde pasan. Mirar por la ventani-

lla es muy parecido a ir al cine, ver la realidad enmarcada".

No es casualidad que vuelva a trabajar con Bestelli y Subiotto: "Desde *Piedra Noche* hasta ahora, construimos también una comunidad y una familia, de la cual también es parte Anika, la protagonista de la película".

En el film existe esa vertiente fantástica, "una manera de acceder al mundo que no pierde esa esencia curiosa y que defiende el misterio, ahora que las cosas tienen que estar tan nominadas, encasilladas y *taggeadas*. Me parecía importante defender una forma de habitar el mundo que sea rica en ese misterio y en esa expansión. Para eso está el cine, para vincularse con el mundo desde otro lugar. Por otra parte, está esa paradoja de la comunicación: siempre es más difícil hablar con la persona que más se quiere. Había algo de eso en la película; un personaje que puede comunicarse incluso con los muertos, pero a quien le cuesta profundamente expresarse, sanar y hablar con las personas que más ama.

Para Gustavo Schiaffino, director de fotografía, "la película tuvo una particularidad determinante, porque implicó ir descubriendo los paisajes a través del movimiento de la camioneta. Fue, en cierto modo, un caminar fotográfico".

UN POETA

M.A.O.

Óscar Restrepo, es un superviviente. El personaje principal de *Un poeta*, película del colombiano Simón Mesa Soto, no ha logrado estar a la altura de sus prometedores comienzos en la literatura. Su vida se desmorona poco a poco, aunque siempre con un toque de humor. "Sabía que iba a ser una especie de tragicomedia melancólica, pero fue un ejercicio ir permitiendo que la comedia entrara cada vez más", explica el director. Después de haber transitado por el drama en películas como *Amparo* (Horizontes Latinos, 2021), el cineasta se lanza a la comedia con su nuevo largometraje. Aunque, como él mismo lo dice, no fue una decisión radical de entrada, sino un proceso de apertura gradual. Esa necesidad de renovación nació de una crisis creativa personal: "La película surgió de mis frustraciones como cineasta, de ese momento de parón en el que uno se pregunta: ¿qué puedo hacer con mi vida?".

El protagonista del film también carga con esa sensación de extravío. "Está un poco anclado en sus triunfos del pasado, pero vive un presente bastante catastrófico", comenta Mesa. La elección de que fuera poeta no fue casual: "Conocí el mundo de la poesía en Medellín y Bogotá. Esos personajes que están en los cafés, en las calles, en los espacios cultu-

rales. Y sentía que ese universo era parte de mi destino, de lo que yo había habitado. Para mí la poesía era eso: algo idealizado, pero también algo cotidiano".

Aunque considera que pudo haber contado esta historia desde el punto de vista de un cineasta, como lo hace, por ejemplo, Kiarostami, uno de sus grandes referentes, prefirió narrar desde otro lugar. "Me encanta Kiarostami, especialmente *Close-Up*. Pero quise hacerlo más desde la comedia, dejar que la libertad se hiciera con todo: la cámara, la estética, incluso ese concepto de lo feo, lo sin forma", afirma.

Esa libertad se amplificó con la llegada del actor Weimar Delgado, quien terminó de moldear el personaje y redefinir la película. "Antes de Weimar, el personaje era mucho más parecido al de *Close-Up*. Pero su mirada cambió incluso mi propia visión. Entró más comedia, pero también más empatía".

La película también busca tocar ciertos dilemas contemporáneos. "Quería hablar de esa contradicción que todos tenemos. Hay personas que en público levantan los discursos más correctos, pero luego en su casa hacen chistes incorrectos. Y eso me interesaba. A veces ser una buena persona no pasa por lo que uno dice, sino por cómo actúa", reflexiona. De hecho, el personaje principal está lleno de erro-

Un poeta, o cómo vivir anclado en los triunfos del pasado

Simón Mesa Soto, director de *Un poeta*.

ULISES PROUST

res, pero también de nobleza. "Esos me interesaba: mostrar un personaje con fallos, pero humano. La gente ha conectado con eso. Reírse de los errores también es una forma de sanarlos".

La película empezó a gestarse durante la pandemia, justo cuando terminó *Amparo*. "Desde 2022 ya tenía una versión del guion. Luego fue todo el proceso de financiación, unos dos o tres años". El rodaje fue

breve, pero intenso. "Para mí, lo más hermoso de hacer cine es rodar y en este hubo mucha magia".

Cannes no era una posibilidad concreta. "Las inscripciones estaban cerradas. Pero después anunciar primera selección, hay veces que aceptan algunos títulos más. Les escribimos y aceptaron verla y, de repente, nos dijeron que sí. Les gustó", relata con asombro. Y no solo eso; el

film ganó el Premio del Jurado en la sección Un Certain Regard del Festival francés.

Después de Cannes, llegó Doinostia. "Es mi segunda vez aquí. Es un Festival hermoso, con una presencia latinoamericana muy fuerte. Esta sección, Horizontes Latinos, muestra lo que se está haciendo en toda la región y es un honor estar aquí", afirma.